ENCUENTRO
EUROPEO DE JÓVENES

¿QUÉ ES EL ENCUENTRO EUROPEO DE JÓVENES?

El Encuentro Europeo de Jóvenes es un acontecimiento eclesial, una plataforma para expresar de forma visible la fe en Jesucristo y el dinamismo de la Iglesia, dando testimonio de la actualidad del mensaje cristiano.

Y es ante todo un signo de comunión eclesial. Los jóvenes se reunirán en torno a Cristo, convocados por santa Teresa de Jesús, para crecer, profundizar y dar testimonio de su fe en el Señor y su amor a la Iglesia. Un anuncio claro y directo que brota del corazón entusiasta del joven que se ha encontrado con Jesús porque "Está claro que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero" (Teresa de Jesús, Fundaciones 5,13).

OBJETIVOS QUE TENEMOS:

* Favorecer el encuentro personal con Cristo.

* Vivir la experiencia de ser Iglesia católica, como misterio y comunión desde la experiencia de Santa Teresa de Jesús.

* Tomar conciencia más clara de la misión de todo bautizado: Testimoniar la fe en Cristo Jesús.

* Conocer la actualidad del mensaje cristiano que enseña santa Teresa de Jesús. Introducir a los jóvenes en la oración como encuentro vital y amistad con el Señor, que implica y hace crecer unas actitudes: el amor y la solidaridad, la libertad frente a dependencias, la sencillez de vivir la propia realidad ante la mirada acogedora de Dios (andar en verdad), la decisión firme de seguir a Jesús.

EL LOGO:

Su autor, Ángel Romero nos explica así el logo: "El fondo de color rojizo (cercano al color marrón carmelitano) representaría, por un lado, una T de Teresa, pero también puede recordar a la silueta de Teresa con los brazos abiertos. Por delante está la cruz del cristiano. Todo unido puede recordar a un cáliz, del que sale la sagrada forma".

Esa T es también la t de tú, del diálogo, del encuentro, de la interpelación. Este encuentro te invita a ti a participar, a ponerte a la escucha de Dios y de los demás, y a responder desde tu vida. Y el logo es, en sí mismo, una catequesis que nos habla de santa Teresa de Jesús y nos invita a contemplar cuatro aspectos importantes que Teresa, desde su vida, quiere trasmitir:

1 Sentido de pertenencia a la Iglesia, donde nos encontramos con Cristo y le seguimos (en esos brazos que se abren para acoger).

"Hay que tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer en Dios que si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea en seguida, podemos llegar, con su favor, a lo que muchos santos llegaron; que si ellos no se hubieran determinado a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no hubieran llegado a la santidad" (Vida 13, 2).

"En fin, Señor, soy hija de la Iglesia"

2 Una vida que tiene como centro a Cristo, que le busca, y que le ama.

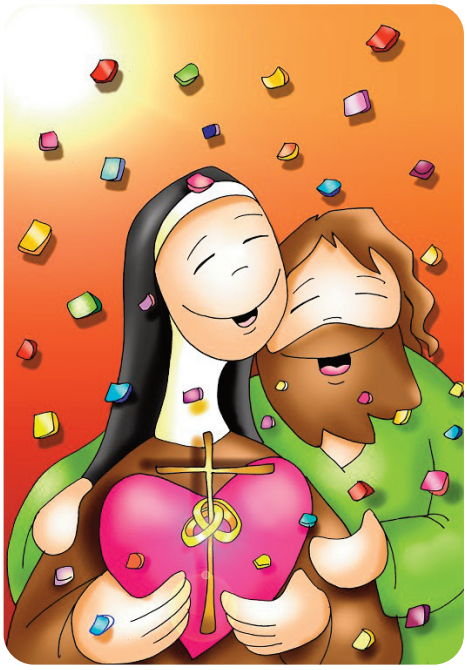
"Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades" (Vida 26,5).

"Me parecía andar siempre a mi lado Jesucristo" (Vida 27,2).

"Acostumbrarse a trabajar y andar junto a este verdadero maestro" (Camino 26,2).

"Juntos andemos, Señor; por donde fuereis, tengo de ir; por donde pasareis, tengo de pasar". (Camino, 26, 6)

"Con tan buen amigo presente… todo se puede soportar; es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Así que no quieras otro camino. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; El lo enseñará. Mirando su vida, es el mejor ejemplo. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere junto a sí" (Vida, 22, 6-7).



3 Una vida que se alimenta de la participación en los Sacramentos, de forma especial de la Eucaristía que es la presencia de Cristo en su Iglesia.

"Cuando yo me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella majestad grandísima que había visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento " (Vida 38,19).

"A ésta [Teresa] habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que, ¿qué más se les daba?" (Camino 34,6)

Pues si cuando andaba por el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¡qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa. Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacemos buen hospedaje. (Camino 34,8)

Estaos vos con Él de buena gana. No perdáis tan buena sazón de hablar como es la hora después de haber comulgado… Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, y que le oigamos… y le supliquéis no se vaya de con vos. (Camino 34,10)

4 Una vida inspirada en María, cuyo escapulario (el hábito marrón de Teresa) significa tomarla como madre y modelo de vida, confiarnos a ella, revestirnos de sus actitudes, sobre todo de su disponibilidad y su capacidad para acoger la Palabra del Señor y meditarla en el corazón.

> *"He hallado a esta virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a sí" (Vida, 1, 7)*

> *"Pues tenéis tan buena madre; imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona" (Moradas 3, 1, 3)*

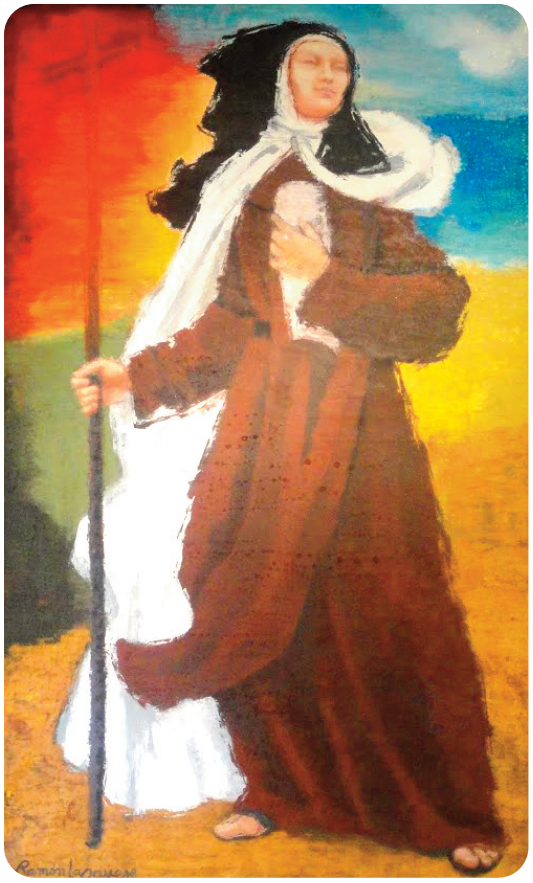
Los colores utilizados, cálidos y llamativos, (rojo, azul y amarillo) transmiten calidez y fuerza, señas de identidad de todo cristiano que abre su vida al mensaje del Evangelio.

El logo que posee un trazo espontáneo y firme no solo quiere trasmitir esa espontaneidad y firmeza de lo vivido por Santa Teresa de Jesús, sino que es un reflejo en cierto modo de la juventud de nuestro tiempo: gente cercana, afable, abierta, alegre, desenfadada y positiva".

EL LEMA

"En tiempos recios, amigos fuertes de Dios". Es el lema del Encuentro Europeo de Jóvenes en el marco del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.

Estas palabras de Santa Teresa de Jesús siguen evocando la hondura de la vida, de quien se dice llamar amigo… tiempos recios y fuertes, de incertidumbres, vacíos y emociones al extremo, donde el corazón sigue latiendo por amores que le consuelen y animen, que le ayuden a salir de lo que usualmente llamamos "noches oscuras" donde ni es de noche ni es oscura porque sólo se tiene una luz que ciega la vida y el alma, sólo se tiene un Amor absoluto, que sólo con la fe podemos ver y sentir, "solo el amor es digno de fe", y ese Amor es Cristo.



Pero si queremos ser amigos fuertes de Dios como santa Teresa, *"importa mucho una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar"* (Camino 21,2), porque una aventura sin determinación es un fracaso y frustración. Solo cuando nos adentramos a la determinación de seguir nuestros sueños y el sueño de Dios, somos felices, pues la felicidad es el cumplimiento de los sueños.

Cuando Santa Teresa de Jesús nos aconseja ser "amigos fuertes de Dios" sabe muy bien lo que se dice. En Cristo, Teresa ha encontrado no solo un Amigo capaz de llenar su hambre de amistad, de amor y de comunicación, sino que ha hallado respuestas a los problemas (tiempos recios, tiempos de crisis) que en el entorno de su época no hallaba.

Su amistad con Cristo va a ir creciendo con la práctica de la oración: "*Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y ésta era mi manera de oración. Si pensaba en algún pasaje del Evangelio, le representaba en lo interior…*" (Vida, 4,7). Así de sencilla y de realista era su experiencia de Cristo amigo y para no fabricarse un Cristo a su medida, tenía siempre como libro de cabecera el Evangelio, en el que ella misma se sentía protagonista y contemporánea.

Cristo es la constante vital de Santa Teresa: "*Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo... y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como quisiera...*" (Vida, 22,4). Por eso en más de una ocasión, pudo decir "*Puedo tratar* (con Cristo) c*omo con amigo*" (Vida 37,5).

Su amistad con el Señor pasa por la capacidad de amar, de compartir. Así, Teresa funda comunidades donde "*todas han de ser amigas, todas se han de querer y ayudar*" (Camino, 4,7). Se trata de un amor real y generoso: nace de la mirada de Dios que nos acoge a cada uno con nuestros valores y pobrezas, y nos hace capaces de acoger a los demás, de responder con sensibilidad y compromiso ante las necesidades de las personas.

Por tanto, ser amigos fuertes de Dios significa encarnar el Evangelio en la propia vida siendo un fiel reflejo de Cristo: animosos, abiertos a lo trascendente, fieles a nuestro ideal, fuertes, generosos, valientes y orantes.

"Santa Teresa de Jesús es verdadera maestra de vida cristiana para los fieles de todos los tiempos. En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, santa Teresa nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción; nos enseña a sentir realmente esta sed de Dios que existe en lo más hondo de nuestro corazón, este deseo de ver a Dios, de buscar a Dios, de estar en diálogo con él y de ser sus amigos. Esta es la amistad que todos necesitamos y que debemos buscar de nuevo, día tras día. Que el ejemplo de esta santa, profundamente contemplativa y eficazmente activa, nos impulse también a nosotros a dedicar cada día el tiempo adecuado a la oración, a esta apertura hacia Dios, a este camino para buscar a Dios, para verlo, para encontrar su amistad y así la verdadera vida; porque realmente muchos de nosotros deberían decir: «no vivo, no vivo realmente, porque no vivo la esencia de mi vida». Por esto, el tiempo de la oración no es tiempo perdido; es tiempo en el que se abre el camino de la vida, se abre el camino para aprender de Dios un amor ardiente a él, a su Iglesia, y una caridad concreta para con nuestros hermanos".

(BENEDICTO XVI, Audiencia General, miércoles 2 de febrero de 2011)

NOTAS: